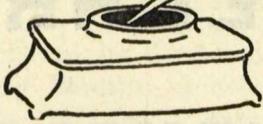


# LAS AGENCIAS ESCRIBEN



## TRATAMIENTO DE INVIERNO EN FRUTALES

DADO el aumento de consumo de fruta en España, motivado por la elevación del nivel de vida, y dados los remuneradores precios de venta, se puede considerar esta actividad como de interés lucrativo. Por ello el agricultor va dedicando cada día más atención al cultivo de los árboles frutales.

A él van dedicadas estas cortas líneas, con el objeto de servirle de orientación para el «tratamiento invernal».

Todos sabemos que los insectos destructores de las hojas y frutos hacen normalmente sus estragos en primavera y verano, mas los tratamientos no sólo han de ser curativos, tan pronto empieza a aparecer el daño, sino que complemento de éste sería la destrucción en invierno de los huevos y larvas que permanecen aletargadas bajo las grietas de las rugosas cortezas de los árboles viejos. Destruyendo estas guaridas diezmaríamos la plaga en primavera y, por consiguiente, el daño.

El momento adecuado sería tan pronto haya perdido el árbol las hojas y podado y retirada la fruta seca, es decir, en el invierno.

Para hacer el descortezado hay que usar algunas sencillas herramientas fáciles de utilizar y que se encuentran en cualquier comercio de insecticidas, como guantes, garras metálicas, cepillos y rasquetas, con las cuales se levantan las agrietadas cortezas del tronco y ramas gruesas sin herir la albura o capa de madera inmediata a la corteza. Una vez realizada esta operación, se retiran los restos y se queman, a fin de destruir las larvas.

Sin embargo, el tratamiento quedaría incompleto si solamente se realizara esta operación, por lo que a continuación es conveniente el realizar un embadurnado de tronco y ramas o bien pulverización con ciertos productos, como Mixtura sulfocálcica o Caldo Bordelés (sulfato de cobre y cal hasta neutralización) para destruir las bolsas que hayan quedado adheridas al tronco.

La Mixtura sulfocálcica se usará al 10 por 100, pero en el caso de preferir las pulverizaciones, no se pueden utilizar máquinas de cobre, pues serían atacadas; las de hierro, latón y revestidas de plomo interiormente sí pueden usarse.

La Mixtura sulfocálcica actúa a la vez tanto de insecticida y, por tanto, destructor de insectos, como criptogamicida, evitando la acumulación de líquenes y hongos en las ramas, con el consiguiente beneficio, ya que de no destruirlos debilitarían el árbol.

El Caldo Bordelés se prepara al 2 ó 3 por 100, y para hacerlo más adherente se le añade caseinato de calcio en la proporción de 100 gramos por 100 litros de mezcla.

Si además de embadurnar o pulverizar el tronco se hace esta operación en todo el árbol, evitamos los daños que causan otras enfermedades criptogámicas, como «lepra» y «cribado» del melotoconero, etc., en que los tratamientos de invierno son más eficaces que los de verano, en plena vegetación.

LUCAS ALADOS VIEDMA

Lebrija, febrero de 1958.

